

Ramón Domínguez Villalobos

Qué curtidas laderas se descende en mi cuerpo



VOLUMEN 3

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Ramón Domínguez Villalobos

Nació en Guadalajara, Jalisco en el año de 1986.

Es licenciado en Derecho y estudiante de artes visuales. Su obra *El agua breve de los días* mereció el segundo lugar de la I Bienal de Literatura Joven Hugo Gutiérrez Vega en 2014. Por *Las palomas otean mi navegación por tus costas* recibió una mención honorífica en el II Premio Internacional de Poesía-Caribe Isla Mujeres en 2016. Asimismo, el libro *Oficio de Adán* obtuvo una mención honorífica en los Juegos Florales Nacionales de Lagos de Moreno en 2013 y ha sido en cinco ocasiones poeta invitado al Encuentro Internacional de Poetas y el Arte Letras en la Mar, organizado por la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega y la Universidad de Guadalajara. *Qué curtidas laderas se descende en mi cuerpo* es su primer libro publicado.



Centro
Universitario
de la Costa

COLECCIÓN



Qué curtidas laderas
se descende en
mi cuerpo

COLECCIÓN



Ramón Domínguez Villalobos

Qué curtidas laderas
se desciende en
mi cuerpo

VOLUMEN 3

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA 2018

Primera edición, 2018

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de la Costa

Av. Universidad 203

Delegación Ixtapa 48280

Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN 978-607-547-048-1 (Obra completa)

ISBN 978-607-547-052-8 (Volumen)

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

A Hugo Gutiérrez Vega
y Lucinda Ruiz
in memoriam

A mis padres

Prólogo

Gracias a su sensibilidad de mar y no de tierra adentro, Ramón Domínguez Villalobos (Guadalajara, Jalisco, 1986) escribe poemas que son, al mismo tiempo, sonoros y diáfanos. En el contexto de la poesía nacional contemporánea, donde abundan la innovación forzada y el violento carácter experimental, es un autor bastante atípico: cuida su acentuación con esmero y, aunque recientemente ha abrazado el verso libre, en sus piezas líricas aún se aprecian las reglas de una poesía, diríase, clásica y tradicional. Lector de los estoicos (especialmente de Marco Aurelio y de sus *Meditaciones*) y de los poetas norteamericanos de los siglos xix y xx, Domínguez Villalobos publica ahora su primer poemario: *Qué curtidas laderas se desciende en mi cuerpo*. En él se observan, con soberana nitidez, dos características que conviene no pasar por alto: 1) una evolución estética y 2) una emulación estilística. El orden de los poemas, resultado de una selección detenida y meticulosa, nunca arbitraria, propicia la evolución estética. Desde el principio hasta el final de la obra, la figura central, el Padre (y con él, la

genealogía que le antecede y le sucede), se ve envuelto en un proceso de transformación ineludible, como una crisálida. En las primeras páginas el Padre es de carne y hueso, y por eso se advierte que:

La sangre [...] da golpes en mi cuerpo —en tu cuerpo y en el suyo— como un muaré de perlas cinceladas por el tiempo

En las últimas fojas, por el contrario, el Padre, ahora transmutado, es un espíritu evanescente. Debido al carácter implacable de la existencia, su cuerpo, sus huesos y su sangre se han extinto o bien se hallan en un franco proceso de extinción:

Una pizca de sangre desleída en el agua
confunde el hambre con la sed
la mar con el amor
el morir
con el
soñar

En *Qué curtidas laderas se descende en mi cuerpo* hay, pues, un camino trazado, quizá un sendero, que emana de la poesía realista y que desemboca en la poesía mística. Las palabras de María Zambrano parecen, en el caso de Domínguez Villalobos, sumamente descriptivas: “El poeta vive según la carne y más aún, dentro de ella. Pero, la penetra poco a poco; va entrando en su interior,

va haciéndose dueño de sus secretos y al hacerla transparente, la espiritualiza”.¹

Ahora bien, allende esta presunta evolución estética, la emulación estilística es todavía más interesante. La voz lírica, sin degradar el amplio repertorio de posibilidades que concede la lengua materna, converge con la de un pequeño, la imita. El poeta no es sólo un *homo ludens*; antes bien, él es, literalmente, un niño, impotente y asustado ante la fragilidad de la vida. Si Jorge Manrique encontró el consuelo a la muerte de su padre de forma *a posteriori*, Domínguez Villalobos busca la resignación *a priori*. El hombre sabe que su padre va a morir y, en consecuencia, se refugia en su niñez, en la restitución del tiempo perdido, en la construcción de la eternidad. Porque, en efecto, “Duele la muerte pero más su idea”.

Jorge Cuesta asevera que todo gran poeta es, en el fondo, una criatura que se aferra a su inocencia,² y en los versos de *Qué curtidas laderas se descende en mi cuerpo*, Domínguez Villalobos le da la razón.

Francisco Gallardo Negrete

¹ Zambrano, María (2016) [1939]. *Filosofía y poesía* (6ª Ed.). México: Fondo de Cultura Económica, pp. 58-59.

² Cuesta, Jorge (1981) [1929]. “La poesía de Paul Éluard”, *Contemporáneos*, tomo IV, núm. 12, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 130-133.

Honrarás a tu Padre y a tu Madre

I

poemas para prepararme
para la muerte de mi Padre

*Cómo habrías amado este lugar
las piedras calientes en el límite de la playa
ahora que sol y luna
brillan con la misma fuerza
y la misma dulzura.
Y en verdad lo amabas
-pero más ahora
cuando tú ya no estás
y yo lo amo
con una nueva seriedad: Aquella
con la que podría haberte amado
más que a mi propia vida.*

Henrik Nordbrandt

Poema para prepararme
para la muerte de mi Padre

1

Me duele pensarte así a veces
—más desde que cumplí 30—
con las manos en los flancos y ese terrible maquillaje
con que adornan a los muertos
para que no se vean las mejillas hundidas o
sangre en la boca Duele sabes
porque de niño pensé que eras invencible
porque de niño supe que tu altura era cercana al sol
a las cosas del cielo que hoy
son lo mismo que las de la tierra

Pero el tiempo se agota y me enfrento
a la idea de la muerte y
“no he servido para nada” —un día lo dijiste—
y me duele pensar que
estarás entre los muertos

A veces hablábamos de películas (oh ironía)
sobre viajes en el tiempo
Nunca podremos viajar en el tiempo
—o si pudiéramos no lo haríamos
bastante miedo nos daba la carretera
como para guardarnos en una cáscara de nuez
para ver los seres que fuimos

Cuando el alba se dilata sé que es un día ganado
un grano más sobre el tablero
un salvaje sol que traza con astucia
el paso grave del mundo pero tú
estás y tengo ante quien avergonzarme
cuando me cogen esas rachas de ira
esos gritos esa rabia que sufría desde niño
desde entonces cuando supiste
que no tendría remedio —y no lo buscaste

“Un día a la vez” me repito mientras pienso
en la cicatriz que tienes en el brazo
esa que dijiste te hicieron en una cantina cuando
acompañabas a un tío
Viejo mentiroso te daba miedo tomar
y las botellas en casa eran
un vitral luminoso sobre el cristal de la mesa

“Escribe en tu tiempo libre no se pueden comer las letras”
 insistías y era cierto que la vida me dio el ocio
 cuando a ti te dio el yugo conmigo

Tengo miedo que esto sea una profecía
 y este poema no me prepare
 para nada más que el desgaste de la tinta en el papel

Soy un hombre

no he dejado raíz
 ni he ensuciado mis alas como quería el poeta
 Fumo mucho para tu molestia
 Me desvelo para tu angustia
 No estoy en condiciones de igualar las cosas
 que has hecho de tu vida
 aunque nunca tuvieras amigos
 aunque no conocieras la noche
 pero sí la luz del foco que te recibía en esas oficinas
 donde desperdiciaste tu vida
 donde aún lo haces

No te daré nietos: mi semilla ha sido semilla trunca
 en el oleaje del tiempo
 He padecido la indecisión que da la vida
 Yo también sufro aunque creas que en mi vida
 no existen dolores

A veces pienso en que más vale morir antes que tú
pues no sabría qué hacer con mi Madre
y mi hermano y con la casa ya desvencijada

Tú y mi hermano llevamos el mismo lunar
 en el mismo brazo que comparábamos
 cuando éramos niños pensando que pertenecíamos
 a algún lugar donde
 sólo nosotros estábamos invitados Y así era
 La sangre que da golpes en mi cuerpo
 —en tu cuerpo y en el suyo— como un muaré
 de perlas cinceladas por el tiempo

Llevo tu nombre algo de ti
 librará la muerte y es tu nombre que es nada
 salvo dos sílabas
 que cada vez menos pronuncio Algo
 librará la muerte como el agua
 que de tanto manar
 no ha secado el río

*

Cuando de noche falla mi vista como le falla a Padre
atisbo una gota de agua clara en medio de tanta ceguera
los contornos del mundo que desnudo con los ojos
: así distingo el inaudito oro de la montaña que dibuja
el viento de la casa natal: el mar cercado por peñascos
donde la sombra anida su última voluntad
Con qué ansia puedo igualar la perfección
del color de ojos de Padre
la clarividencia de sus empaños
la certeza de sus pupilas ya muy rotas
muy lastimadas por un tiempo donde no existo
La noche se deshace
y Padre puede mirarme muy claro aún
al otro lado del mar donde la montaña sabe a despedida
a vieja barca cargada de palabras

*

Padre te digo deja ese trabajo que adelgaza tu sangre
que provoca que estalle tu azúcar
(enverdezca tu costado)
Ese dolor de vejiga
: es tu corazón que crece
desgastado como el remiendo de pantalón
que hoy te enfundaste
Déjalo ya
duele ese doblez del alma esa tapia
engullida por la noche
en que Madre llora porque comes sin pensar
que la sangre (es)pesa
que los grumos
que la muerte

*

Poco a poco he trazado en el espejo
el reflejo de Padre en mi rostro
luego de las mudanzas que con los años
se hicieron la piel de una serpiente
que hallaba en su nido un desván de piedras huecas
un veneno que vive en el fuego como una orilla
más sobre la playa que puntea la noche
en que descubrí el rostro de Padre en mi rostro
Toda manzana —su aroma—
parte de una manzana fundamental
que es el deseo: no existe el otro sino *uno* solo
que es el Padre que es el verbo
que es la lengua de la serpiente que se yergue
en la semilla de la manzana enredada
en el pomar que yo mismo miro
desde el espejo mirando qué tanto
ha envejecido mi Padre en mi piel
qué curtidas laderas desciende sobre mi cuerpo
Y la sombra del árbol germina la sombra de otro árbol
[doblado]

*

Alzo con la lengua las palabras
que Padre ha dejado en cuadernos
Compartimos la misma boca y
el nombre al unísono nos enzarza
: la edad madura y la sed si acaso
—si es que llueve en el páramo
donde me ve Padre preguntándose sobre
la palabra oscuridad que (se) nutre profundo
(aquella barca que yace) en mi corazón
Y no sé qué decir con esta voz de tromba
que arrasa los viejos árboles de insomnio
y soy incapaz de alcanzar el testimonio de lumbre
que hay en la palabra (de) Padre
aunque me esfuerzo por comprender el eco
de sus árboles desterrados entre los musgos de
que vibran angustiosos como en un remordimiento [memoria

*

Padre acercas la corteza de tu sombra
oh rebaño de caballos para que te diga
: escribí tu rostro en los árboles que acudían
al mar para salvarte
con la prosa que deshacías con las manos
Y nos hundimos muy adentro con los ojos
en estas aguas que son la misma sangre
la misma ansiedad de la carne que nos une
: esta edad remanso de leños por arder
Háblame de tu primer sueño
en las caballerizas de lumbre
que te acosarían en la altura del sol
donde sentías la sangre pesada de pájaros
y venías para que te dibujara las horas en la piel
Dímelo es posible que Dios te oiga

*

Cae un aguacero dentro de
la luminosa alcoba de Padre que
guarda los libros que besó con los ojos
Ahí donde un niño con trazos de niño
dibuja caballos en los álamos de sal
entre relámpagos que cortan el rebaño

el brezo de los sueños en el desierto
despierta el niño al silencio de los prados
donde feroces caballos galopan
para salir al mar de los libros
que Padre besó cuando sus ojos
aún permanecían limpios

*

El cajón de Padre es (será) de caoba
que se incendia —arde la infancia— aunque
aún no (y me aterra) porque el tiempo
dura por siempre En las baldosas
el níspero atrae con su hedor
a la mosca Padre lleva medio siglo de bruces
en la tierra De su vientre nacerán moscas
que pululen entre flores De la madera

no sé
(y me aterra)

De la infancia
un carbón

II

a la sombra de los árboles de memoria

*Entretejo tu infancia con la de tu hijo
que atraviesa la plaza con las golondrinas*

Mario Luzi

*

—De los nietos eres el más listo dijo mi Abuelo
en el pasillo que me daba miedo recorrer por las
[noches

*Has de ser dijo como el ave que pasa por el lodo
sin mancharse*

Mi Abuelo no previó el muladar
que empezaba en mis años el sarpullido
las pataletas que daba en el vocho por irlo a visitar
para que me dijera sobre todo que
yo era el más listo sobre los otros
incluso ahora que mi prima nos visita
y nos presume su estancia en Europa
y cuenta cómo la luz de allá
por el frío es diferente
Cómo azota a las personas cómo las envuelve
Y yo envuelto también por la luz de la envidia
pienso sin decirle que nuestro Abuelo pensaba que yo
era el más listo incluso que ella
que sus diplomas que sus pasaportes
Pero no cede y sigue con la hazaña
*: alquilamos un carro porque el tren aunque veloz/
es colectivo/y quería viajar a mi paso/ver los hierbajos que
pululan a las orillas de la carretera/entre Stuttgart y Berlín
cuando la primavera arrasa con la nieve/ y florece/
porque el sol en Europa es diferente/*

Y no cedo y empuño mi trago y toso
y corro a mi cuarto a escribir un poema
donde digo que no he cruzado el charco
ni he montado aviones porque mis alas
siguen limpias como las del pájaro que descansa
en el raquítico palo de una jaula
Tal como lo quiso mi Abuelo

*

Digo *ave* para hallar en los tiempos del agua
la limpia peña donde el vuelo mana
para calmar las ansias
Desde mi lengua hasta la casa de mi Abuela
donde hubo una tortuga que se volvió tierra
una fuente en el patio donde habitó
un halcón de nieve una paloma perdida en la noche
que murió mi Abuelo que murió en la casa del halcón
al sonar el teléfono debajo de un Dalí
donde la hermana hacia el mar asomaba su alma
para seguir a la paloma hasta la ribera
ahí frente al tocadiscos que tocaba
hasta la rayadura para atrapar al halcón

Digo *ave* por no decir *recuerdo*
y la memoria de nieve se derrite
como la voz que hay en la sangre
que se alza al alba
con el nombre de mi Abuelo
en los labios

*

Despido al Abuelo con las manos secas
con la lengua repleta de ortigas
que arrea la noria de agua
del lejano río de adioses
Ahora entiendo su desazolve
su lento andar en ascuas
entre piedras
donde la voz del Abuelo crece con la noche
más allá del agua con los cardos en la lengua

*

Veo con mis manos el libro que contiene
Las grandes obras de los grandes maestros
y en cada cuadro Madre sonríe
porque adivina que el tiempo consignó en esas pinturas
la bondad de su rostro y
la historia ha sido sólo un repetirse

Y la sonrisa aquí y allá hace más habitable el mundo
en Altamira
en la Holanda gótica
en el París moderno donde la sangre
descansa como un barco en marina seca
a la espera de que se pase la página

El color traza la boca de Madre
la ofrenda a la eternidad

*

Veo una foto de Madre y su quijada es igual
—o la misma diría
que la mujer que quise ¿O quiero?
Me asusto
Igual o la misma
Los mismos ojos de almendra veteadas El pelo
no: el tiempo dice que fue negro en ella
un día y rojo —lo supe siempre
entre mis dedos un día de enero en que
la mujer que quise me decía mucho que *no*
como cuando Madre me negaba con la cabeza
a las afueras del colegio

*

Afuera de casa
un mango con plaga regaba su sombra
en el mar callado de asfalto
La tarde que nevó
quedó al borde del incendio
Madre lloró
Aquella sombra de hielo fue el más largo
viaje que nos pudo dar
y nos dio

*

La casa de los Abuelos guardaba un manzano
inagotable de nieve
donde las manzanas asomaban su encendida corteza
las raíces tendían hilos de sangre en la carne
Bajo aquella sombra Madre besaba a Padre
y sus mejillas se hacían comparables con la fruta
así lo decían creyendo
que habían inventado la poesía:

*“Corramos el pestillo
de la noche hagamos saber que existe
un fruto más rojo que la manzana”*

*

He llegado a la edad en que pienso las cosas que Padre
habría decidido por mí —para mí—
y está en mi piel con los ojos muy claros
y el costado limpio y las manos recién lavadas
 en la pileta de agua
que nutre el largo río que comunica mi nombre
 y mi sangre con el de Padre
La noche llega por delante y tengo
para dormir que inventar
un cuento muy hermoso donde yo
soy el Padre el hijo y mi hijo
donde envejezco los años
mientras tomo decisiones como en un dominó

*

Escucho mi llanto en los pasillos de la casa paterna
eco de casuarinas atravesadas por el sol
desliz de sal que se empeña en herir la sangre
: páramos donde la ceguera
—un deslumbramiento de oyameles—
tañe las largas sílabas del nombre de mi Padre
como un conjuro que se aplaza
Su nombre digo que es nombre mío
: cartílago del mismo hueso fundamental
hebra de un mar continente donde el cielo es apenas
[una roca
La historia cambia el río que fue
El cielo que ha sido será agua que a fuerza de lavarse
da un nombre al futuro
Oigo el llanto Lo que fue Padre su altura inextricable
es envés de mi alma
sombras que soy a la sombra de su fuego

*

Mis Padres se ven felices en esta fotografía
Es un *hoy* perdido en la memoria de una clara fiesta
donde la música agita la aldaba del pasado
Parecen no sentir que el tiempo es grave

Un yugo sobre sus actos futuros —donde apareceré—
pero ahí mientras el flash captura su esencia
: la mesa la risa generosa y los vasos
llenos de futuro todo es posible como lo fue ayer
Los años vendrán con los accidentes
los empeños y los oprobios
de dos cuerpos que se cansan como la lluvia
con el incendio en la mirada

*

La sal en mi cuerpo duele más que la sangre
En mis bordes nace el sonido del centeno al crecer
Las dilaciones del alba
El frágil barro que soy
Mi patria antenatal
 : la poesía
La sal al sol como espejo
refleja la lozanía de luz en los ojos de Padre
La palabra sal y sangre son de la misma *familia*

*

Mi Padre no ha muerto
Como un sol íntimo que pende en mis pupilas
mi apellido no ha sufrido dolencias salvo la ceguera
los días donde la endeble luz se cuela por la puerta
en mis pulmones se filtran las frondas de los árboles
en su desliz de vientos la oropéndola yace
tampoco ha muerto mi Madre
somos un bosque arrasado por la lluvia
una espera de lo inminente

*

Las casas donde viví
y donde perdí tantas cosas
me acosan como fantasmas de un sueño
y entre más crezco más viajo al pasado
para entender el ser que seré
y busco con ansias
la que será mi casa
la morada donde ningún mar sea más ancho
que mi corazón
que perdí hace tanto en las mudanzas

Más allá del agua Padre
dice mi nombre

*El padre no se parecerá a los hijos
ni los hijos al padre.*

Hesíodo

A la altura del agua que nutre al maizal
donde la soledad es la sombra o el cielo
un sólo envés allende el sol que dibuja
el trazo breve del cardenal en la noria
que a fuerza de llevar el río al agua y
el agua al río como una estela de piedra
sobre piedra funda los bordes de la ciudad

En las lindes del sueño donde para oír
es necesario mirar con los dedos
los relieves de la noche no concebida
un aljibe repleto de escozores se abre

las alas del mirlo baten más allá del agua

y más allá

hasta la mano de Padre que me despide
desde la negra playa de mi soledad

Un volcán que brega un pálpito en su ojo solar
un médano la caliente piedra caliza
sobre los fresnos de agua las raíces del verano
que se enciende al hálito sobre el horizonte
la magma primerísima
o la suave esperma oscura de los sauces
Un volcán de bastos el tibio lunar de la noche a secas
el corazón asuela la grave noche del mundo

donde Padre dice mi nombre más allá del agua

He sabido que existe un almíbar
más oscuro que el deseo
el ruido tenso del centeno al crecer
o la hojarasca de voces
yesca que ha de arder una noche
para trazar las cosas innombrables
se pierde de veras en los bordes del mundo
se pierde el fracaso es una piedra torpe
cuyo andar lastima el camino
y los pies lastima el dorso volátil de las flores
o sus espinas que cardan los cielos a trasluz
que inundan entonces digo
deja que caiga del sol ese rubor anestesiado
de vivir esas ganas de tensar las cuerdas
del corazón como un ancla como si un día
la vida dejara de sufrir de enlazar
a boga todas las aguas de la cisterna
deja ya que los troncos encuentren
sus largas ansias de barcas

He desbrozado tu cuerpo de espiga núbil y frágil
he apilado con mis manos uno a uno
los surcos de tu cuerpo
como las escamas del mar
que son olas pero intangibles
he pulido he desbastado tus labios con mis manos
he descubierto que en las arterias del mundo
mana una sangre aún más pesada
que los deseos se desbocan
como caballos se desploman
he tensado ya mis ansias sobre ti: cardos
que llevas en la misma piel que escribo

El sol me azora me hierde tiende en mí
la caricia del relámpago
la hierba incolora de todos los poemas
ciñe su mirada en mí
se enciende el verano fértil
la oropéndola lo anuncia
viven en él las palabras y los deseos
sólo los fracasos son del otoño
el verano se apaga sin decirnos de la sangre

Tan pronto como es la luz
los que han de morir abrevan
las últimas aguas de la estación
: el fermento de charcos
los arreboles que imitan el desfile
de árboles que se despiden
tarde como es el horizonte
donde brega un pez contra el sol
donde se aletea el ocaso y la muerte
es la dilación del alba
la grieta lustral que nítida recibe
las condolencias del alma
como es la luz los lindes de la niebla
que se entornan en el cuerpo
lo circundan como un ramaje azul
que rebasa el volumen blando
de la carne —esa piedra que espejea
que confunde el ópalo apacible
en la trama: agrio el sudor y sus excedentes
tersos los limos

Los que han de morir se colman
de perfumes es la brea
que en lumbre anuncia y divide a los
que morirán ahogados
en los dedos del agua y a los que morirán
—ay de ellos
consumidos en la suave sombra del fuego
pronto pero a tiempo

Más allá del agua Padre dice mi nombre
donde mis manos son la espuma
y un coro de garzas la ribera
donde las piedras son corriente del tiempo
o cal hecha de soles
más allá el estanque de nísperos cincela
las vocales de mi nombre
y el viento arria las cuerdas del recuerdo
en el anverso de la memoria
cuya sangre huérfana sabe los límites de la noche
es el mar que atisba los hábitos del sueño
y la promesa concede dudas
—alto el cielo redondea las palabras

Paloma que vuela más allá de mi nombre

Me descubro preso confundido en cuerpo ajeno
como en un limbo de nenúfares
que se sostienen en la ola
es el cuerpo que me dejaste —proyección del tuyo
sombra que enumera los árboles del sueño
y todo es bogar como es la vida una pulsación
una barca roja sin nombre a la deriva del ansia
un mullir de perlas recién cortadas de la ostra
mi cuerpo es entonces *tu* cuerpo
y el cáñamo que nos funda
en señales de frente *en la frente*
para cardar un nuevo orden a la sangre
donde los fluidos sean lo mismo que los silencios
y nuestros cuerpos: casajos de nube
bajen para a su vez subir
y endilgarle una hebra de cieno más
al largo sol que nos bautiza con su fronda
Sea tu cuerpo y el mío un dátíl primerísimo
una ojiva de este hueso fundamental sea

Adentro de mí la blanca idea del relámpago
corta al rebaño de árboles
el agua en su hondura más clara
trae consigo los narcisos cargados de sol
los pájaros de tinta van hacia el abrevadero
Adentro la larga raíz del verano
se extiende: el azogue de fresnos
lleva su cauda dentro de mí
En mí la lluvia aclara —despierta
un bosque punzante de voces
un río muy lavado que asciende
con la mirada de Padre en los brazos

Bello en el seno el envés de tu espíritu
como una espina que se traduce en rosa
nada sólo desde aguas conversas
y que al tiempo te sea dable volver

Duele la muerte pero más su idea

*Porque verte morir no son los ojos para abarcarte,
y deslindar tus brazos de la muerte
es como desgajar un lago en dos orillas:
dos imanes que tiran para romperte.*

Coral Bracho

Todas las noches el mismo sueño Padre lava sus manos en la pileta de agua para luego descamar la lima aspirar su olor de bosque escupir la semilla sumirse en su propio sueño atestado de pájaros sin nombre y árboles angustiosos El cuerpo (de)crece se hincha va con los ojos muy fraguados hacia adentro Se diluye y yo quiero decirle que lo siento pero estas piedras atrapan mi lengua y sólo soy capaz de ver el envés de su cuerpo como una espiga frágil que desaparece con las manos muy limpias y con olor a cítrico Es entonces cuando pienso que la *Palabra* es un dogal que me asfixia y quiero morir y despierto:

I

Agua *Padre* zurce al aljibe
da hondura a la cantera
de trazos de estertor y asombro
la sangre *Padre* suspendida en el tiempo
coágulos de sal en la estepa
—se hincha el ascenso
es una cicatriz: la diatriba
El supurar de la entraña como un doblez
como un corte a la mitad

La ojiva de los huesos *Padre*
(de)crece y se diluye

II

Cuerpo *Padre*
que (se) desgarrar
las emulsiones violáceas
Cuerpo que desgaja la lima *Padre*
cáustica La piel del manjar
: toda cenizas lacas
el deseo *Padre* estival
sobre los muslos agotados
un sudor prístino el hálito
en la entropierna protuberante
 : el *Padre* sexo
 degollado
del cuerpo

III

Los blandos bordes de esta lima
son la síntesis de su *Padre* semilla

su riego crepuscular

Lo mullido de esta voz de *Padre* árbol que se alza
: tapia del cielo sobre el andamio del cuerpo
deja que tiemble que timbre
que sepulte

Padre duele la muerte pero más su idea

El peso del fiambre
en el ojo
de la tierra

IV

Padre

sierpe

Padre

entrañas

(*Padre* lengua de avispas)

que hace nudo

y anida

que duerme incurable

(*Padre* ocaso de mandarinas)

en el fondo

sin rastro

la tersa

sonrisa

Padre muerto

la agonía

(*Padre* boca zurcida)

termina

V

Al fondo la intemperie
del *Padre* sol entre ruinas
: el dorso dorado de los bastos
La calavera *Padre*
opaca el desliz
de la médula Un soplo apenas
una gota de sangre desleída en el agua
confunde el hambre con la sed
la mar con el amor
el morir
con el
soñar

VI

Cosida por dentro —la quijada y la estrechez—
la boca *Padre*
parece decir —no lo hace— que es un pez
con anzuelo que la caña y el sedal (¿la jara?)
nada desde el centro del mundo hasta la ribera rojiza
de la lengua Nada Un salmón eléctrico *Padre*
la montura en la sien de nuevo la boca
¿qué será de los dientes que
se rompían con la impronta?
El cuerpo atado al filamento
—¿qué luz transmite qué eco?—
: bagre que combate cuerpo a cuerpo
en la vejiga de tinta sobre el tablón *Padre*
Boca que (im)pide decir

: *nada.*

índice

Prólogo

Francisco Gallardo Negrete [9]

Honrarás a tu Padre y a tu Madre [13]

Más allá del agua Padre dice mi nombre [49]

Duele la muerte pero más su idea [65]

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrector Ejecutivo

José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA

Marco Antonio Cortés Guardado
Rector

Remberto Castro Castañeda
Secretario Académico

Judith Araceli Saldade Márquez
Secretario Administrativo

Qué curtidas laderas se desciende en mi cuerpo
se terminó de imprimir en abril de 2018
en los talleres de Pandora Impresores
Caña 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares

Diseño:
Verónica Segovia González
Portada:
Abraham Meza Cueto

El poeta no es ni mucho menos un místico o un ser especial,
sino una persona que canta lo que a todos pertenece.

Hugo Gutiérrez Vega

Letras en la Mar, la colección

Impregnarnos de la palabra en la más pura de sus manifestaciones, la poesía. Creación de pensadores, escribir o cantar poesía es la esencia de esta colección editorial denominada *Letras en la Mar*. Celebrar a los poetas en dicho repertorio que a su paso por el Encuentro Internacional de Poetas y el Arte, han dejado huella entre el mar y la gente del puerto de Vallarta.

Una colección cuya distinción es enmarcar la obra de los bastiones de la poesía y los noveles valores, que han hecho de *Letras en la Mar*, en Puerto Vallarta, la *Capital poética de América*. Bajo la idea de difundir y dejar en manos del lector las letras de hombres y mujeres pensadores y poseedores de valiosa creación lírica. Los poetas son los llamados a recorrer el camino que también los conduzca a ese destino final expresar lo que a todos nos pertenece.

El empeño de esta edición se ha dado sin ceder en respaldar un trabajo literario, que constituya un gesto sublime, al que responden, con llamativo y encendido entusiasmo, sus autores quienes entonces pueden ser definidos como los elegidos por la belleza de su obra. A esa belleza responden con indeclinable esplendor. Esas obras van acompañadas por un prólogo que las valora, y de ese modo saca del anonimato al hacedor de cada texto poético.

En este inicio, tres noveles autores, tres tomos, toda una persistente ráfaga de positiva y floreciente creación, de cuya serena calma, tanto material como anímica, deben participar y gozar de esta inquieta compilación, sea una realidad y siga avanzando. En particular, por su inigualable contenido poético, que al paso del tiempo, en esencia inexorable, aminora sensiblemente su ritmo, ya que cada uno de dichos tomos es un testimonio, en sus tranquilas características de perdurabilidad.

Alejandro Sánchez Cortés
Director | Letras en la Mar

